

G A I A

Revista de Información sobre Sostenibilidad de la Fundación Atabal

Nº37 (Diciembre 2025)

EDITORIAL A 10 MANOS

2025, EL AÑO EN
QUE EL MUNDO
ARDIÓ... Y
TAMBIÉN
VOLVIÓ A
ORGANIZARSE

ARTÍCULO CENTRAL

LA NAVIDAD EN
TIEMPOS DE
COLAPSO:
REPENSAR LO QUE
CELEBRAMOS

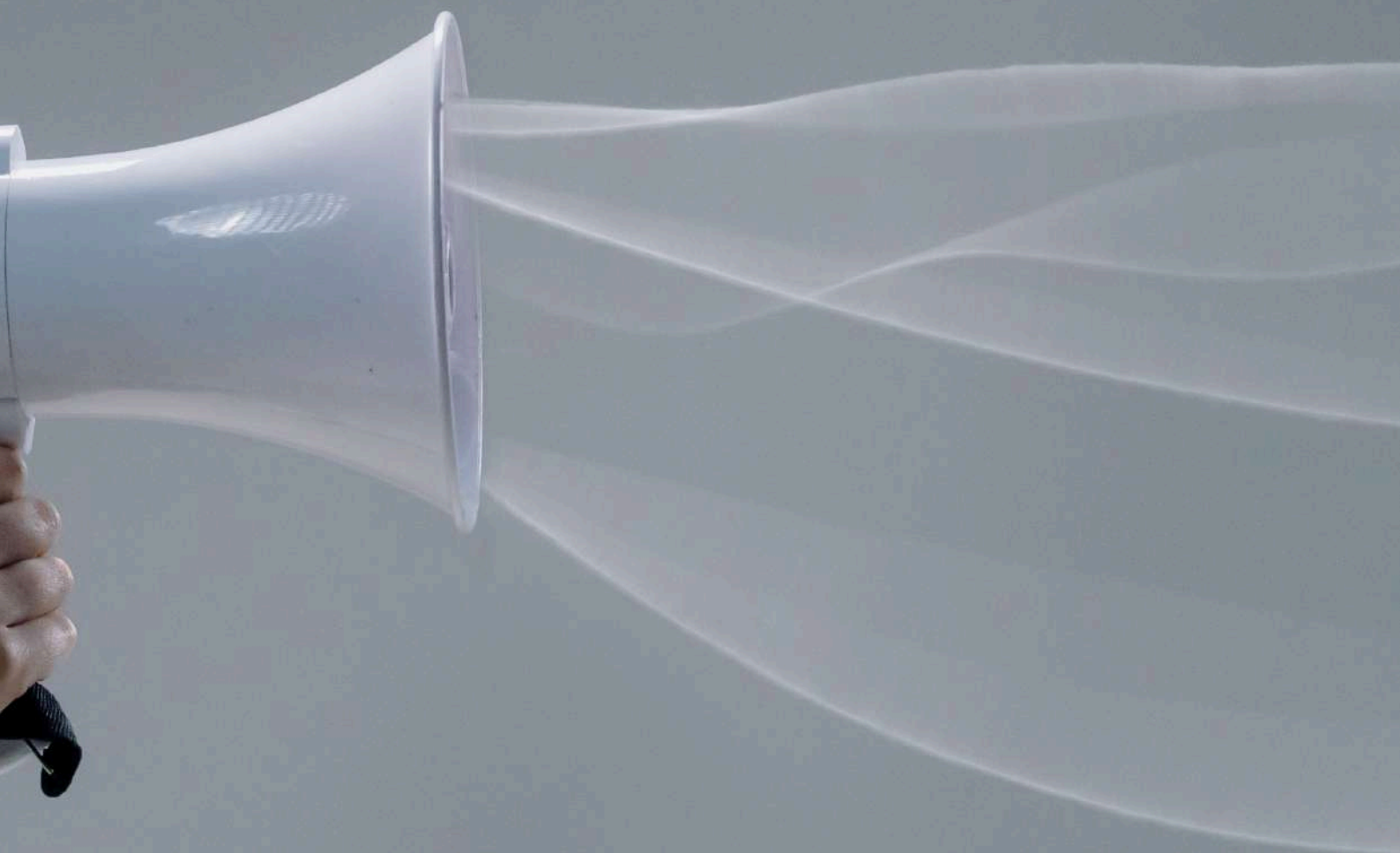


EL AÑO TERMINA LA LUCHA SIGUE

Un diciembre en clave ecofeminista

Análisis que incomodan, voces que inspiran y horizontes
para un 2026 más justo

Revista original elaborada por el Equipo de Fundación Atabal



Los símbolos pictográficos utilizados son propiedad del Gobierno de Aragón y han sido creados por Sergio Palao para ARASAAC (<http://www.arasaac.org>), que los distribuye bajo Licencia Creative Commons BY-NC-SA.

Autor pictogramas: Sergio Palao. Origen: ARASAAC (<http://www.arasaac.org>). Licencia: CC (BY-NC-SA). Propiedad: Gobierno de Aragón (España)

El boletín ha sido redactado utilizando lenguaje inclusivo. En aquellos términos en los que no pudimos encontrar un término neutro, utilizamos el femenino para referirnos a personas, comunidad, sociedad o ciudad.

Financiado por:



Sumario

En el número de cierre de años os traemos



COMUNIDAD ATABLINA

p.4

En esta sección os traemos un miscelánea de información de todo tipo para acercarte a la sostenibilidad desde múltiples campos y os contamos todo lo que ha sido importante para nosotras en este 2025



NAVIDAD EN TIEMPOS DE COLAPSO

p.6

Una mirada desde una perspectiva ecofeminista de la Navidad, para entender cómo se sostienen realmente las celebraciones en un mundo en crisis y qué implica celebrar sin mirar hacia otro lado



CINCO CABEZAS DIEZ MANOS

p.9

Estrenamos sección, un editorial coral para mirar de frente las crisis que nos atraviesan y las luchas que sostienen la vida, con horizontes para un 2026 más justo



RECURSOS PARA MOVER EL MUNDO

p.10

Para cerrar este 2025 os traemos recursos para educar desde la crítica, los cuidados y la transformación social, una serie de infografías listas para acompañar experiencias educativas que quieren cambiar el mundo.

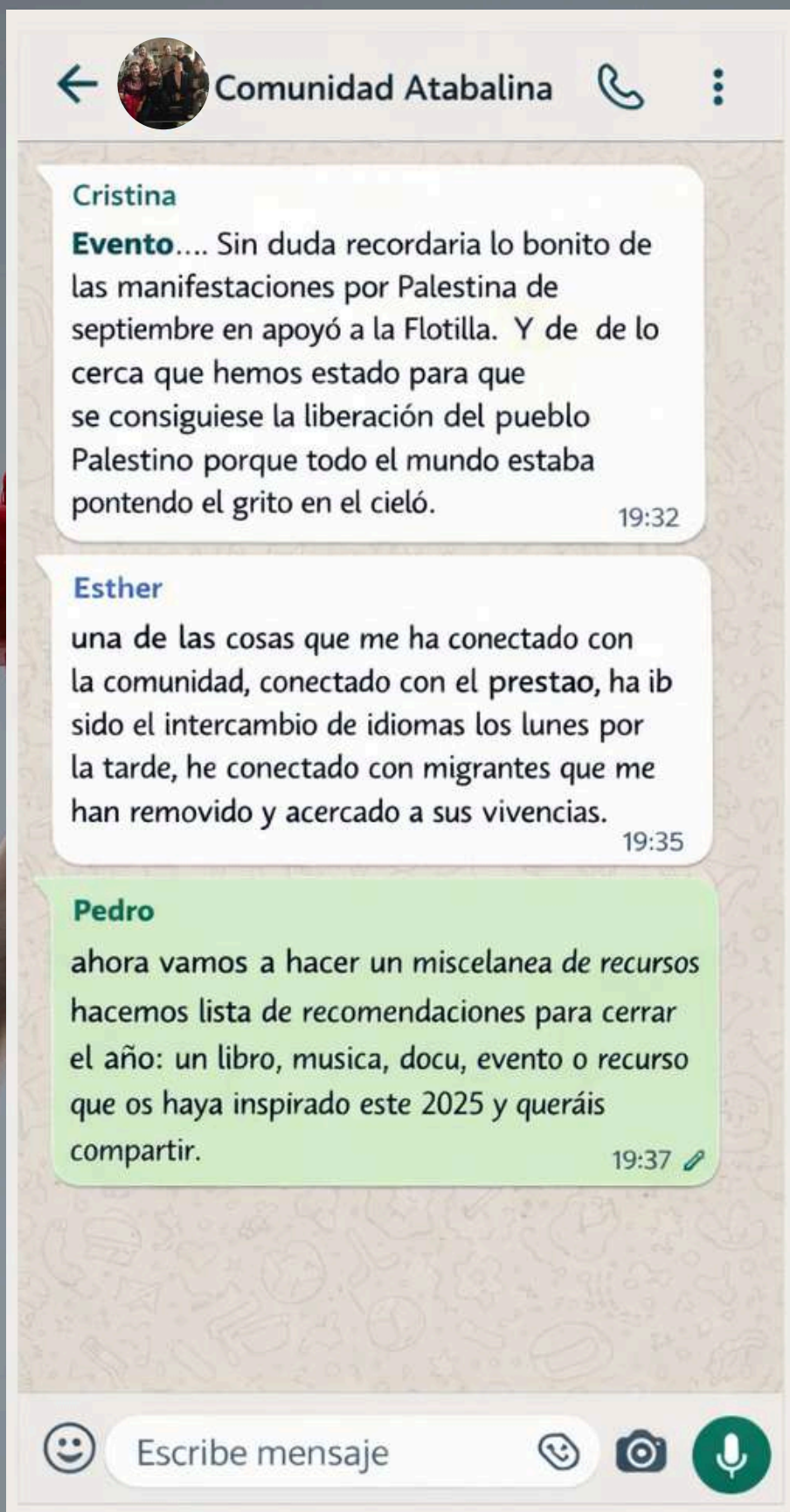
Comunidad Atabalina



En esta miscelánea os compartimos nuestro chat grupal de la Comunidad Atabalina y nuestra conversación para cerrar el año juntas donde os contamos momentos, impresiones y chispazos de vida compartida que cuentan, mejor que cualquier crónica, quiénes somos y qué nos ha movido este 2025.

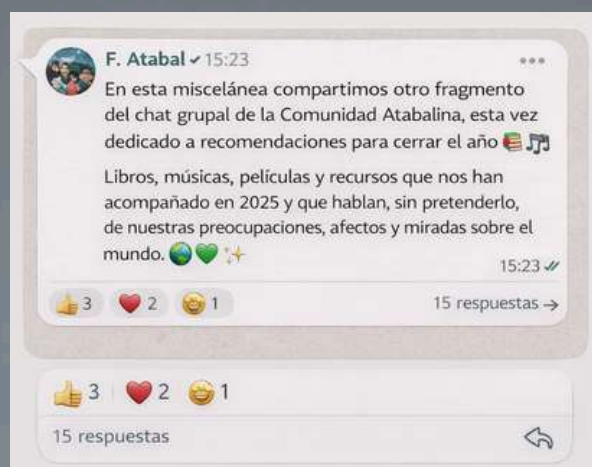


Comunidad Atabalina





Miscelánea



NAVIDAD EN TIEMPOS DE COLAPSO

REPENSAR LO QUE CELEBRAMOS



SOSTENER LA VIDA EN TIEMPOS DE EXCESO

UNA MIRADA ECOFEMINISTA A LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

Las fiestas navideñas condensan en pocas semanas muchas de las contradicciones de nuestro tiempo, son el escaparate de una civilización que celebra la abundancia mientras se desmorona ecológicamente. En estas fechas se intensifica el consumo energético, alimentario y material; se multiplican las tareas de cuidado (históricamente feminizadas y precarizadas) y la retórica de la “paz” convive con fronteras militarizadas, guerras activas y desigualdades globales.

Desde una mirada ecofeminista, la Navidad es un laboratorio simbólico donde se enfrentan dos lógicas; la de la mercancía y la de la vida. Lo que bell hooks llamaría “El espectáculo de la domesticación del amor” (ese mandato de cuidar sin reconocimiento) se entrelaza con el mandato de consumir sin límite. En palabras de Yayo Herrero, “Sostenemos la vida a costa de nuestros cuerpos y del planeta”, y ese sostenimiento invisible, se recrudece en diciembre.



Cada año, Europa experimenta su pico de consumo energético y de residuos en las semanas navideñas. El 40 % de los alimentos adquiridos termina desechado, mientras la mitad de los productos proviene de cadenas agroindustriales intensivas en emisiones y explotación laboral.

Sin embargo, como recuerda Angela Davis, “La verdadera medida de la libertad no está en la producción sino en la redistribución del bienestar”. El ecofeminismo no denuncia el consumo en abstracto, sino la desigualdad estructural que lo sostiene. Cuerpos agotados, tiempo expropiado y una economía global que depende del trabajo no remunerado de mujeres, migrantes y comunidades racializadas.

La Navidad europea es inseparable de sus raíces coloniales. El chocolate, el azúcar, el marisco y los juguetes low-cost son fruto de un modelo extractivista que sigue reproduciendo lo que Frantz Fanon llamó “La economía de la dependencia” basada en territorios enteros subordinados a las necesidades del Norte Global. Cada caja de cacao con etiqueta justa o cada piña tropical en diciembre, es también una huella de agua, una jornada de trabajo precario, una hectárea de selva deforestada. Como señala Javier García Fernández, Europa ha construido su bienestar sobre una “colonialidad interna y externa” que invisibiliza las violencias en las que se funda su abundancia.

La cultura capitalista produce la Navidad como un “espectáculo del Otro”, en términos de Stuart Hall, un relato que define lo normal y lo deseable a partir de la exclusión. La estética navideña (blanca, luminosa, ordenada) reafirma la ilusión de una pureza sin conflicto. El ecofeminismo y el pensamiento decolonial nos permiten nombrar lo innombrado, esta fiesta no es neutra. Define qué vidas son celebradas y cuáles quedan sacrificadas.

La Navidad ... en cifras



La Navidad cada vez se adelanta más, y no es casualidad que la fecha elegida para el encendido de las calles se alinee con el Black Friday. **¿Te has dado cuenta lo difícil que es encontrar una actividad navideña que no implique gastar? ¿Será que entre todos los valores que se asocian a estas fiestas, el que realmente prima es el consumismo descontrolado?**



El **81'5% de los hogares** reconoce **tirar alimentos** tal y como los compró, **sin haberlos manipulado**.

El **20% de la comida** que compramos **en Navidad va a al basura**.

El **43% de las personas** asegura que **compra alimentos** que **no le gustan solo por el hecho de ser típicos navideños**.

El **50% de las devoluciones** online ocurren en **enero**.

2 de cada 10 regalos de Navidad **se devuelven**.

2 de cada 3 personas devuelven alguno de los **regalos** que recibe en Navidad.

En **Badajoz** este **2025** se han colocado **1.687.000 puntos de luz LED** repartidos por toda la ciudad, casi medio millón más que el año pasado. Son **285 arcos luminosos**, **108 farolas decoradas**, **90 figuras de suelo**, **2.200 guirnaldas** y **125 árboles iluminados**, además de pinos, letreros y **un árbol transitable de 21 metros** que se suma a los de plaza Alta y San Atón.

Comida

Regalos

Luces

Pero resignificar la Navidad no implica renunciar a la alegría ni al encuentro, sino repolitizarlos.



Como recordaba Audre Lorde, “El placer es una fuente de poder.” Ese poder puede orientarse hacia la reparación y la comunidad. Por eso os dejamos algunas propuestas ecofeministas para intentar seguir poniendo durante estas fiestas la vida en el centro. No son recetas de consumo responsable porque desde el ecofeminismo no buscamos ofertar una guía de compras, sino que lo que os proponemos son prácticas políticas y comunitarias que desplazan el foco del mercado hacia la vida común:



1. Redistribuir el tiempo y el trabajo del cuidado. Esto significa repensar la organización de los cuidados domésticos y afectivos durante las fiestas:

- Repartir la cocina, la limpieza y la preparación de la mesa entre todas las personas presentes.
- Organizar turnos o “equipos de cuidado” que incluyan a hombres, a la adolescencia y a la infancia de la familia, visibilizando que el cuidado no es femenino sino humano.



2. Visibilizar las interdependencias. Nombrar el origen de lo que comemos y vestimos es un acto político. Algunos gestos posibles:

- Elegir productos de comercio justo o de circuitos agroecológicos locales y explicar por qué importa.



3. Priorizar los vínculos sobre los objetos. Ejemplos sencillos:

- Sustituir los regalos materiales por experiencias compartidas: cocinar juntas ...
- Crear espacios de trueque o intercambio simbólico: libros, semillas, tiempo.



4. Traer el Sur Global a la mesa. Hacer presente a Palestina, al Congo, al Amazonas. Esto puede traducirse en acciones simbólicas o solidarias:

- Donar colectivamente una parte del gasto festivo a proyectos comunitarios del Sur Global.
- Incluir música, recetas o historias de esos pueblos como forma de memoria y homenaje.



5. Cuidar la Tierra en lo cotidiano. Comer local, reducir derroche, repensar los excesos. Algunas prácticas posibles:

- Planificar los menús según los alimentos de temporada y cercanía.
- Usar vajilla reutilizable y evitar plásticos.
- Apagar las luces decorativas cuando no sean necesarias.

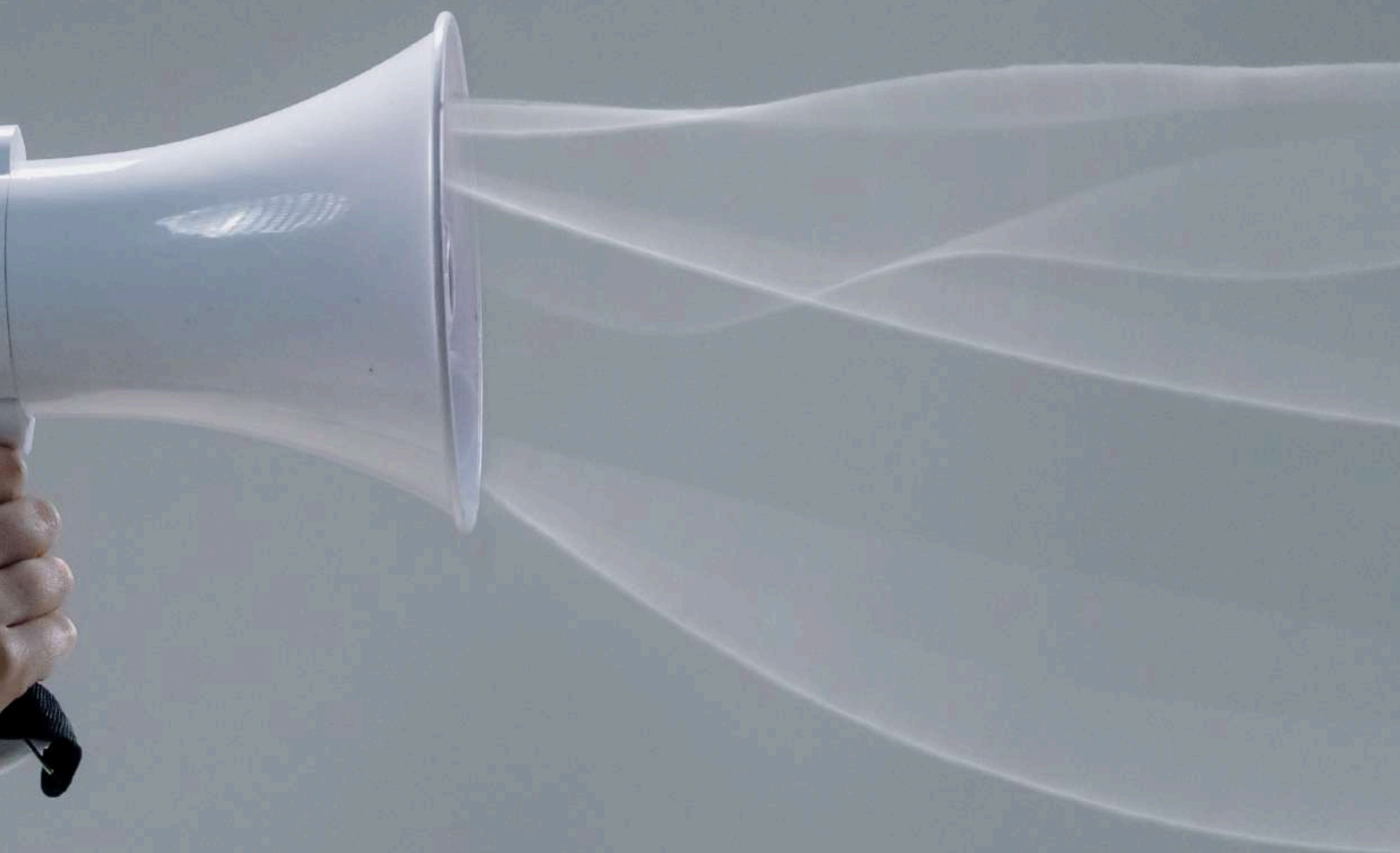


6. Reivindicar el cuidado como acción política. Frente a la lógica del sacrificio, el cuidado se convierte en un principio de organización social. Por eso:

- Preguntar qué necesitamos, no solo qué vamos a servir.
- Extender el cuidado al entorno: vecinas solas, personas migrantes, animales, barrio.

EDITORIAL

a 10 manos



Estrenamos sección, un editorial coral para mirar de frente las crisis que nos atraviesan y las luchas que sostienen la vida, con horizontes para un 2026 más justo firmada por Peligros Folgado, Víctor Valdés, Ana Dávila, Pedro Carrasco y Jesús De Aguirre

EDITORIAL [≤]

a 10 manos

2025

el año en que el mundo ardió... y también volvió a organizarse

2025 se nos queda atravesado en el pecho. Todavía no sabemos cómo lo recordará la historia, si es que llegamos a escribirla, pero desde el equipo operativo de Fundación Atabal sentimos que ha sido un año que nos rompió y nos reordenó. Un año que nos obligó a mirar de frente lo que tantas veces quisimos pensar como futuro distópico. El colapso no espera, no avisa, no viene después, está aquí, y somos vida(s) que se organiza(n) dentro de una estructura que colapsa.

Este ha sido un año donde muchas veces hemos sentido que no llegábamos. Que el dolor era demasiado grande, demasiado cerca, demasiado cotidiano. Que el mundo ardía en demasiados sitios a la vez. Que la sensación de impotencia se convertía en ruido de fondo. Pero también, y esto es importante decirlo sin vergüenza, ha sido un año en el que hemos visto renacer algo que creíamos erosionado, la capacidad colectiva de sostenernos. De cuidar. De no mirar hacia otro lado. De organizarnos incluso cuando todo está diseñado para separarnos. De seguir creyendo (testarudamente) que la vida en común merece ser defendida.

Este número de cierre de Gaia nace desde esa mezcla de dolor, de lucidez y de cabezonería esperanzada. Desde ahí, os compartimos los acontecimientos que, como equipo, nos parecen claves a nivel global en este 2025 o que nos han hecho preguntarnos quiénes somos, de qué lado queremos estar y qué mundo queremos sostener con nuestras manos.

Palestina, el corazón del mundo roto que volvió a latir en común

Si hay un lugar que definió 2025 fue Gaza. Y no podemos suavizarlo, lo que está viviendo el pueblo palestino es un genocidio, un proceso largo, sistemático, documentado por organizaciones de derechos humanos, relatado por periodistas como Olga Rodríguez, que lleva décadas recordándonos que la violencia colonial israelí no empezó en el 2023 y no se entiende sin un marco de apartheid, ocupación militar y desposesión continuada.

EDITORIAL

a 10 manos

2025 fue el año de los barrios reducidos a polvo. De los hospitales atacados una y otra vez. De los cuerpos sin identificar, de familias enteras desaparecidas, de fosas comunes improvisadas. El año en que vimos cómo la hambruna se usaba como arma política, cómo se bombardeaba a población refugiada una y otra vez, cómo se detenía y torturaba a miles de personas sin garantías, sin proceso, sin voz, del asesinato de tantos niños y niñas, que ni en jornadas de 12 horas hemos sido capaz de terminar de leer la lista de sus nombres. 2025 es el año en que Occidente volvió a mirar a otro lado, justificando lo injustificable con palabras gastadas, como seguridad, proporcionalidad, derecho a defenderse. Pero fue también el año en que Palestina volvió a unir al mundo desde abajo. No desde los gobiernos, sino desde las calles, desde las plazas, esos espacio que en Atabal nos gustan tanto, desde las redes de barrio, los sindicatos, las universidades ocupadas. Desde miles de mujeres, jóvenes y personas migrantes que sostuvieron vigiliadas, boicots, marchas, encierros y flotillas civiles. Desde los grupos locales, como los de Badajoz o Cáceres que llevan meses saliendo para concentrarse todas las semanas. La ola internacionalista fue de una potencia que no veíamos desde hace décadas.

Gaza nos enseñó una verdad incómoda, la lucha palestina no es solo una causa, es un termómetro moral del mundo y este año volvió a mostrarnos que sin justicia para Palestina no habrá justicia climática, ni justicia migratoria, ni justicia global.

Sudán, la masacre que el mundo quiso ocultar... pero no pudo

Mientras Gaza ocupaba titulares (con razón), Sudán vivía uno de los episodios más crueles del año, la masacre de Fasher. Y este episodio no fue un conflicto más, fue una limpieza étnica deliberada, transmitida entre cortes de internet, relatos desesperados y un silencio internacional ensordecedor. Bandas paramilitares arrasaron barrios completos, quemaron casas con familias dentro, atacaron hospitales, ejecutaron a quien se negaba a abandonar su hogar y mientras tanto, las grandes potencias debatían sanciones simbólicas, declaraciones vacías y comunicados que no nombraban lo esencial, que estábamos frente a un genocidio racializado, construido sobre siglos de colonialismo y desigualdad global. Pero hubo algo que no se ha podido borrar, la dignidad sudanesa. Las mujeres organizando corredores humanitarios, los comités de resistencia sosteniendo evacuaciones imposibles, los periodistas locales narrando lo innombrable a riesgo de su vida, los barrios tejiendo cuidado en mitad del horror... Sudán nos recordó que el mundo está profundamente atravesado por jerarquías raciales... pero también que donde hay autoorganización popular, siempre queda futuro.

EDITORIAL [≤]

a 10 manos

Ucrania, la guerra decidida sin su gente

Ucrania siguió siendo en 2025 un tablero geopolítico donde las grandes potencias — Estados Unidos y Rusia— negocian equilibrios de poder y posibles repartos territoriales sin contar ni con el país ni, mucho menos, con su población civil. Una guerra prolongada que ha normalizado el desgaste, el desplazamiento forzado y la muerte cotidiana, especialmente entre quienes no deciden nada. Que ocurra en Europa no la hace más grave, pero sí deja al descubierto una hipocresía incómoda: cuando la guerra toca “cerca”, se nombra como conflicto; cuando ocurre lejos, se tolera como daño colateral.

Un año marcado por el auge global de los fascismos

2025 fue también el año en que el autoritarismo dejó de esconderse, de gobiernos que recortan derechos básicos, partidos abiertamente racistas ocupando ministerios y milicias de extrema derecha patrullando calles en América Latina. Ha sido el año de líderes europeos pidiendo blindar fronteras, mientras financian cárceles en África. De Israel radicalizando su proyecto colonial con apoyo de la ultraderecha internacional. De Estados Unidos profundizando su giro supremacista o de la India intensificando su nacionalismo religioso. Ha sido el año en el que Europa redefiniendo su política migratoria con terminología y políticas deshumanizante.

Y es que todo esto no ocurre aislado, el fascismo actual se alimenta del miedo, del colapso climático, de la precariedad y del abandono institucional. Pero también se alimenta de otra cosa como el agotamiento de un modelo económico que solo puede sostenerse con violencia.

Sabemos que nombrarlo no basta, pero consideramos que nombrarlo es necesario, porque reconocer la amenaza es el primer paso para fortalecer la resistencia organizada y nosotras en eso andamos.

Deuda, extractivismos y el Sur Global pagando la fiesta del Norte

En plena COP30, mientras en Belém los discursos hablaban de ambición climática, los países del Sur Global enfrentaban el dato obscuro que en 2025 pagarán más en deuda externa que el total de la financiación climática prometida. El Sur paga para sostener el desastre que no provocó, el Norte decide quién se ahoga y quién respira y las grandes petroleras cierran el año con beneficios históricos.

EDITORIAL *≤* *a 10 manos*

Pero la paradoja se volvió insostenible porque los movimientos rurales, indígenas, feministas y sindicales de América Latina, África y Asia llevaron a la COP no solo demandas, sino diagnósticos muy claros, no hay transición justa posible sin descolonizar la economía global, sin condonación de deuda, sin frenar la arquitectura financiera que alimenta el desastre. Fue el año en que quedó claro que la lucha climática no va de CO₂ si no que va de poder.

Europa, muros más altos y cárceles más lejanas

España y Europa en general profundizaron su deriva securitaria, no solo se endurecieron los reglamentos de extranjería sino que bajo el amparo del Pacto Europea de migraciones, también se externalizó aún más la violencia, y cerramos este 2025 con dos nuevas cárceles de migrantes, pero abiertas en Mauritania y financiadas con dinero europeo. Para nosotras el mensaje es claro: la vida migrante (sobre todo si son vidas africanas) sigue siendo tratada como mercancía descartable en nombre de una ficción de seguridad. Pero esta vez la sociedad civil respondió y hubo organizaciones, plataformas antirracistas, sindicatos y redes vecinales que denunciaron abiertamente este modelo de apartheid migratorio, porque algo ha empezado a moverse, el relato ya no está completamente en manos del poder.

Mientras tanto en nuestra misma ciudad un grupo de unas 40 personas procedentes en su mayoría de territorios africanos se ven obligados a vivir en la calle, ni el Ayuntamiento ni la Junta de Extremadura, ni la Delegación del Gobierno se interesan por ellas. Sin embargo un grupo de personas, asociaciones y colectivos se han acercado a estas personas dándoles apoyo, consiguiendo algunos alojamientos, alzando la voz en las calles y saliendo en los medios de comunicación para que reciban un trato digno y las administraciones asuman sus responsabilidades.

Movimientos juveniles: Marruecos, Perú y la Gen Z global

2025 fue un año en que la juventud global dijo basta. En Marruecos, miles de jóvenes salieron a las calles enfrentando represión, detenciones y censura para denunciar pobreza, corrupción y falta de futuro. En Perú, la generación nacida en los márgenes sostuvo movilizaciones masivas, denunciando gobiernos autoritarios que matan para sostenerse.

EDITORIAL [≤]

a 10 manos

Y lo mismo vimos en Argentina, en Francia, en Túnez, en Senegal y en Colombia. La llamada Gen Z global ha sido educada en la crisis: Vieron el planeta arder antes de llegar a la universidad. Crecieron con guerras retransmitidas en directo. Se formaron políticamente entre pandemias, precariedad y violencia policial. Y aprendieron a organizarse en redes horizontales, digitales, comunitarias, transnacionales. No creen en las fronteras. No creen en los relatos neoliberales del esfuerzo individual. No creen en los discursos de “progreso” mientras el mundo se deshace.

Y, sobre todo, han perdido el miedo. Lo cual no es un detalle, es un punto de inflexión civilizatorio. Frente al relato hegemónico sobre la derechización de la juventud para nosotras, ha sido inspirador ver cómo muchísimas de nuestras jóvenes —en talleres, en el Prestao, en procesos de convivencia— comparten espíritu con esas luchas globales: no solo quieren vivir, quieren vivir con dignidad, con comunidad y con justicia climática.

Y, sin embargo, en medio de todo... la esperanza organizada

A pesar de la violencia y en respuesta a ella, 2025 ha sido un año de reactivación de las solidaridades transnacionales. Volvió la palabra internacionalismo. Volvió el boicot como herramienta legítima. Volvió la idea de que los pueblos pueden y deben apoyarse entre sí. Volvió la certeza de que los cambios reales nacen desde abajo, no desde los salones de las cumbres.

Este año en Atabal hemos aprendido que:

Nadie va a salvarnos desde arriba.
Los acuerdos climáticos sin justicia social son humo.
El colonialismo no es pasado, es estructura.
El Sur Global no necesita caridad, sino reparación.

EDITORIAL [≤] *a 10 manos*

Y lo mismo vimos en Argentina, en Francia, en Túnez, en Senegal y en Colombia. La llamada Gen Z global ha sido educada en la crisis: Vieron el planeta arder antes de llegar a la universidad. Crecieron con guerras retransmitidas en directo. Se formaron políticamente entre pandemias, precariedad y violencia policial. Y aprendieron a organizarse en redes horizontales, digitales, comunitarias, transnacionales. No creen en las fronteras. No creen en los relatos neoliberales del esfuerzo individual. No creen en los discursos de “progreso” mientras el mundo se deshace.

Y, sobre todo, han perdido el miedo. Lo cual no es un detalle, es un punto de inflexión civilizatorio. Frente al relato hegemónico sobre la derechización de la juventud para nosotras, ha sido inspirador ver cómo muchísimas de nuestras jóvenes —en talleres, en el Prestao, en procesos de convivencia— comparten espíritu con esas luchas globales: no solo quieren vivir, quieren vivir con dignidad, con comunidad y con justicia climática.

Y, sin embargo, en medio de todo... la esperanza organizada

A pesar de la violencia y en respuesta a ella, 2025 ha sido un año de reactivación de las solidaridades transnacionales. Volvió la palabra internacionalismo. Volvió el boicot como herramienta legítima. Volvió la idea de que los pueblos pueden y deben apoyarse entre sí. Volvió la certeza de que los cambios reales nacen desde abajo, no desde los salones de las cumbres.

Este año en Atabal hemos aprendido que

Nadie va a salvarnos desde arriba.

Los acuerdos climáticos sin justicia social son humo.

El colonialismo no es pasado, es estructura.

El Sur Global no necesita caridad, sino reparación.

Y, sobre todo, que las luchas están conectadas. Palestina, Sudán, Ucrania, la deuda, el clima, las migraciones, la juventud, la tierra, los cuidados.

Aprendimos que esto no va de sostenibilidad va de dignidad

EDITORIAL

a 10 manos

Hacia 2026, cuidarnos como forma de desobediencia o sostener la vida como forma de resistencia

2025 nos enseñó que la esperanza no cae del cielo, se construye con manos cansadas, con cuerpos presentes, con alianzas improbables. Que la ternura es un territorio político. Que los cuidados son infraestructura de lucha, porque nadie se salva en soledad. Aprendimos que organizarse no es una opción, es una necesidad vital. Que las redes son paraguas frente a la tormenta. Que la dignidad se practica. Que la solidaridad es memoria en movimiento.

Y mientras nos acercamos a 2026, sabemos que el horizonte no está despejado. Pero también sabemos que hay algo profundamente humano en insistir. En seguir encendiendo pequeñas luces, en seguir tejiendo comunidad, en seguir defendiendo lo que merece futuro. Y si miramos hacia 2026, lo hacemos con la certeza de que no caminamos solas porque a pesar de la oscuridad, hemos visto que los pueblos siguen encontrando maneras de defender lo vivo, no como consigna bonita sino como práctica diaria.

Cerramos 2025 y abrimos 2026 sabiendo que quizás la noche no termine pronto y sea larga, sí, pero ¿sabéis qué? que caminamos juntas, y eso ya cambia el camino.

RECURSOS PARA MOVER EL MUNDO



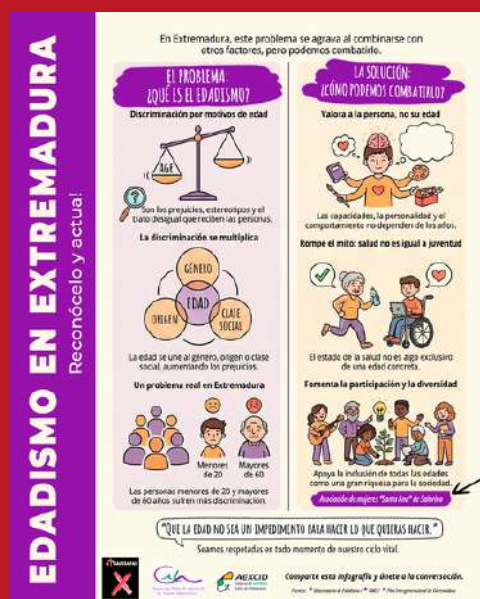
Para cerrar este 2025 os traemos recursos para educar desde la crítica, los cuidados y la transformación social, una serie de infografías listas para acompañar experiencias educativas que quieren cambiar el mundo elaboradas por nuestra compañera Cristina dentro del proyecto aTravesadas de la Rabia a la Acción



RECOMENDACIONES



Se trata de cuatro infografías con las que podemos reflexionar, analizar y traducir con los grupos con los que trabajamos el enfoque feminista interseccional en un lenguaje claro, visual y accesible, sin perder profundidad. Ponen en el centro las vidas de las mujeres, visibilizando cómo género, origen, clase, raza, edad o situación administrativa se entrecruzan generando desigualdades específicas, pero también redes de resistencia, saberes y cuidados colectivos que sostienen la vida.



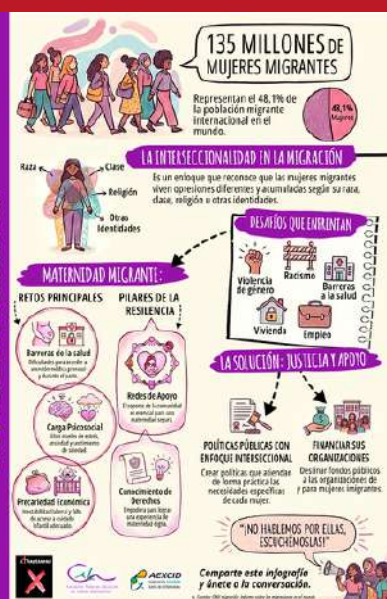
MUJERES GITANAS EN EXTREMADURA

Identidad, cultura y resistencia. 600 años de una historia compartida.



MUJERES MIGRANTES

Una perspectiva interseccional



Estas infografías pueden utilizarse como material de apoyo en formaciones, talleres y espacios comunitarios; como recurso para abrir debates en grupos, aulas o encuentros vecinales; o como herramienta de sensibilización en redes y campañas. Funcionan especialmente bien para iniciar conversaciones, desmontar miradas simplistas sobre el feminismo, y facilitar una comprensión compartida de la interseccionalidad desde lo cotidiano, lo cercano y lo vivido.



Esta revista forma parte del proyecto Glocalopolis

Un proyecto de:



Financiado por:

